

Dramática Iberoamericana para la infancia y la juventud N° 21
CELCIT - ATINA - RED IBEROAMERICANA de ASSITEJ

Circo de Madera

Irma Borges (Venezuela)

Teatro de actrices y actores 1 Actriz - 3 Actores
Edad de público sugerida 3+

PERSONAJES

BLANCA

Es una niña de unos 9 años. Es morena de piel, cabello rizado. Tiene mucha voluntad, cree en la magia.

ARMANDO

Tiene más o menos la misma edad de Blanca. Sin embargo, es menos maduro a nivel emocional. Está enfadado con el mundo, no cree en la magia, le cuesta hacer amigos.

IVÁN

Tiene unos 6 años. Es inocente, amable y sociable.

FORTUNATO

Es un hombre de unos 65 años. Le encantan jugar, reírse, sabe trucos de magia, malabares. Es un contador de historias. Un funambulista, quincallero.

Voz en off

Graciela abuela de Blanca

Espacio Escénico

Calle de un pueblo. La época es otra. Tal vez los años 50. Los recursos escenográficos y el vestuario pueden responder a esta premisa o ser atemporales.

ACTO I

Voz en off de Graciela la abuela de Blanca. La voz entra con la luz.

VOZ EN OFF GRACIELA

Una vez el circo pasó. Se trataba de esos lugares danzantes en los que la magia sobrevive al tiempo. Había magos y acróbatas, payasos y bailarinas. Nos gustó tanto que mi padre, que era ebanista toc, toc, toc, construyó este circo de madera para que jugáramos con él. Ahora es tuyo, Blanca. Sólo le falta una pieza, la Dama que lleva tu nombre Blanca. Estoy segura que tú la encontrarás.

La escenografía es la calle principal de un pueblo. Una niña está sentada en el escalón de la acera. El fondo de la calle puede verse una iglesia. Sus codos sobre sus rodillas, su cabello negro cae sobre sus hombros, su cara apoyada en sus manos. Es morena, delgada y de ojos grandes. Lleva consigo un baúl o maleta grande, de madera.

Tiene hipo. Espera, como si su hipo marcara el tiempo, como si su hipo fuese el ritmo de un reloj.

BLANCA

Va a pasar, *(hipo)* yo sé que va a pasar. *(Hipo silencio)* Va a pasar, *(hipo)* hoy va a pasar. *(Hipo, silencio, hipo)*. ¡Y voy a recuperar a la Dama Blanca!

Entran dos niños corriendo. Armando adelante, Iván detrás de él.

IVÁN

¡Eres!

ARMANDO

No juego.

BLANCA

(Hipo)

IVÁN

Pero si te toca ser la ere...

ARMANDO

Ya sé que me toca ser la ere, pero no quiero jugar más.

BLANCA
(Hipo)

IVÁN
¿Por qué?

ARMANDO
Porque estoy cansado.

BLANCA
(Hipo)

IVÁN
Yo quiero seguir jugando.

ARMANDO
Pero yo no.

BLANCA
(Hipo)

IVÁN
Cada vez que te pillo te cansas, eres un tramposo. *(Dirigiéndose a Blanca)*
¿Quieres jugar conmigo?

Blanca se levanta, Armando la toca por la espalda.

ARMANDO
¡Eres!

BLANCA
Oye, no se vale, aún no he dicho si quiero jugar, sólo me he levantado.
Además, tú no querías seguir jugando.

ARMANDO
Mientras te has levantado he pensado que sí quería jugar, y te he tocado, así que te toca ser la ere.

BLANCA
(Tocando a Armando) ¡Eres!

ARMANDO
No se vale, estábamos en taima.

BLANCA
Tampoco se vale lo de antes. *(Se sienta)*

IVÁN
(A Armando) ¡Me aburro! ¿Y si jugamos con la pelota?

ARMANDO
No tenemos pelota.

BLANCA
(Hipo)

IVÁN
Sí tenemos, yo traje la pelota que se infla.

ARMANDO
Bueno, ínflala y luego jugamos.

BLANCA
(Hipo)

IVÁN
(Comienza a inflarla y luego se da cuenta que no puede) No puedo.

BLANCA
(Hipo)

ARMANDO
Sigue intentando, algún día, seguro la inflas...

IVÁN
(Desesperándose) ¡Ayúdame!

BLANCA
(Hipo)

ARMANDO
No, el que quiere jugar eres tú.

IVÁN
(A Blanca) ¿Me ayudas?

Blanca se levanta para ayudarlo.

IVÁN
Es fácil, sólo soplas aquí y ella se hincha.

ARMANDO
¡Iván, ínflala tu solo! ¡Eres tú quien quiere jugar!

IVÁN
Ella también quiere jugar conmigo. ¿Quieres jugar, no?

BLANCA

(Ya con la pelota en la mano, mirando de reojo a Armando) Sí.

ARMANDO

Dame la pelota.

(Quitándole la pelota de las manos a Blanca. Saca el aire que tiene la pelota)

No van a jugar con mi pelota.

IVÁN

Se lo voy a decir a mi papá, chao.

ARMANDO

No creo que llegues a casa vivo, los perros de la casa azul están sueltos.

Armando hace como un perro y le agarra el pantalón sin soltarlo, hasta hacerlo caer.

IVÁN

¡No! Armando por favor. ¡Suéltame Armando!

BLANCA

¡Oye! ¡Los perros de mi abuela Graciela no muerden!

ARMANDO

Claro que sí muerden.

Armando sigue molestando a Iván.

BLANCA

(Enfrentándose a Armando) ¿Por qué no te metes con alguien de tu tamaño?

ARMANDO

Porque aquí no hay nadie de mi tamaño, *(midiéndose con Blanca)*. Y tú no te metas, no es tu problema.

BLANCA

Sí es mi problema, porque resulta que los perros de la casa azul son míos, porque eran de mi abuela Graciela, y esos perros son mansitos y no muerden.

ARMANDO

Los perros serán mansitos, porque la nieta es bien peleona.

BLANCA

Yo sí, y muerdo también.

ARMANDO

¡Ay! ¡Qué miedo!

Comienza una pelea entre ambos niños. No llegan a pegarse, pero empiezan a medir sus fuerzas diciéndose palabras desagradables.

BLANCA
¡Eres peleón y cruel!

ARMANDO
¡Niñita tonta!

BLANCA
¡Tonto serás tú!

ARMANDO
¡Gallina!

BLANCA
¡Sapo!

ARMANDO
¡Babosa!

BLANCA
¡Alacrán!

IVÁN
(Canturreando) ¡Los que se pelean se aman, los que se pelean se aman!

ARMANDO
(Abalanzándose sobre su hermano) Cállate, Iván.

IVÁN
¡Ay! Déjame, Armando, yo no digo nada, lo prometo, lo prometo. ¡Suéltame!
¡Por fa!

ARMADO
¿No dices nada de qué?

IVÁN
De la pelota... ni que también le tienes miedo a los perros, ni que tienes novia.

Armando, agarra a Iván por la camiseta y lo arrastra hacia una de las patas del escenario.

BLANCA
¡Déjalo ya o busco a los perros de mi abuela!

Armando suelta a Iván, mirando a Blanca y se va al otro extremo del escenario. Se sienta en el suelo y saca un gurrufío y empieza a jugar solo.

IVÁN

(Mirando al público) ¡Uff! Si no es por la novia casi me mata.

BLANCA

(Hipo) Me volvió el hipo. *(Hipo)*

IVÁN

Te voy a curar. Cuando te dé hipo sólo tienes que hacer una pelotica de hilo de alguna ropa que tenga tu color favorito, *(hipo de Blanca)* y ponerla en tu frente *(hipo de Blanca)*. Entonces los angelitos recogen el hilo para hacer sus vestidos, *(hipo de Blanca)* y te quitan el hipo para darte las gracias. *(Hipo de Blanca)* Mi abuelita siempre me curaba así, pero ella ahora está en el cielo con los angelitos. *(Hipo de Blanca)* ¿Cuál es tu color favorito?

BLANCA

El azul. *(Hipo)*

IVÁN

Yo no tengo nada azul. *(Corriendo hacia Armando)* ¡De tu camisa, Armando!

ARMANDO

(No deja que agarre el hilo de su camiseta) Nos vamos Iván. Eso del hilo es mentira y mi abuela tampoco está en el cielo. Se murió.

IVÁN

¡Está en el cielo!

ARMANDO

¡Eso es mentira! ¿No lo entiendes?

Blanca comienza a tener más hipo.

IVÁN

¡Es verdad! *(Pausa)* Es verdad que los hilitos quitan el hipo. Me lo dijo mi abuela Mercedes.

BLANCA

(Hipo. A Armando) Oye, si lo decía su abuela es verdad. *(A Iván)* Así que tú eres Iván, el nieto de la Sra. Mercedes. La de la casa abandonada.

IVÁN

¿Y cómo es que conoces a mi abuela? ¿Cómo sabes mi nombre? No nos hemos presentado. ¡Ya sé! ¡Eres una maga!

BLANCA

No, lo que pasa es que él... *(Hipo)*

IVÁN

Tengo que curarte de inmediato, no todos los días se conoce a una maga. *(Hipo de Blanca)* Cuando yo sea grande voy a ser médico y voy a curar a todo el mundo, hasta a la gente que se muere *(hipo de Blanca)* y Armando va a ser abogado, porque defiende muy bien. Si alguien se mete conmigo Armando le da un pescozón. ¿Verdad Armando?

BLANCA

(Hipo) Pues no lo parece.

ARMANDO

(Armando comienza a inflar la pelota) Tú no entiendes nada. La casa de mi abuela no está abandonada. Mi abuela no pudo venir más. Se enfermó y estuvo en el hospital mucho tiempo.

IVÁN

Hemos venido porque vamos a vender la casa.

BLANCA

¡Ah! No lo sabía.

ARMANDO

(Quitándose una hebra de hilo de la camiseta) No sabes nada. Toma el hilo... Aunque eso de los angelitos es mentira.

BLANCA

Gracias, pero mi hipo sólo se quita cuando dejo de esperar. *(Hipo)*

IVÁN

Sí se te quita, vas a ver.

BLANCA

(Hipo)

IVÁN

¿Y qué estás esperando?

BLANCA

El circo.

IVÁN

¿Qué circo?

BLANCA

Uno que pasó hace muchos años. *(Hipo)* En el circo hay una maga Blanca, una maga de verdad. *(Hipo)* Cuando llegue le voy a pedir que me lleve con ella. Ya no quiero vivir aquí.

IVÁN

¡Pues a mí me gustaría mucho vivir aquí! Pero... a mis padres no. ¿Tú vives aquí?

BLANCA

Sí, hasta hoy. Estoy esperando el circo para irme con él. Creo que hoy el circo va a pasar por esta calle. Esperar me da hipo, pero cuando llegue el circo, se me va a quitar.

ARMANDO

¿Y por qué HOY?

BLANCA

... Pues porque... ya hace un año que ella se fue...

IVÁN

¿Tu abuela?

BLANCA

Sí.

ARMANDO

La nuestra hace menos.

BLANCA

Lo sé. Lo siento. Aunque ella ya no vivía aquí, la querían mucho.

IVÁN

(Interrumpiendo) ¡Ya se te quitó! ¡Soy un médico muy bueno!

BLANCA

Es verdad. ¡Me curaste, Iván!

IVÁN

Santo remedio, como decía mi abuela Mercedes. Ya no tienes que esperar a que pase el circo...

BLANCA

La señora Mercedes era amiga de mi abuela. En mi casa hay fotos de ella.

IVÁN

(Entusiasta) Ahora deben de estar juntas *(Mirando el infinito)*.

ARMANDO

(Ya tiene la pelota inflada) Mejor vamos a jugar pelota porque ese cuento del circo es tan mentira como el del cielo.

BLANCA

¡Es verdad!

ARMANDO

Es mentira, toda la gente de este pueblo es mentirosa.

BLANCA

¡El mentiroso eres tú!

ARMANDO

Y tú pareces que tuvieras tres años, eres una bebita.

BLANCA

¡Tú no entiendes nada!

IVÁN

(Canturrea) ¡Los que se pelean se aman, los que se pelean se aman!

BLANCA

(Gritando muy fuerte) ¡Ya Iván! ¡Cállate!

ARMANDO

No te metas con mi hermano.

Iván y Blanca se miran.

IVÁN

(A Blanca) ¡Te dije que me defendía!

BLANCA

¡Oye! Es que no somos novios.

IVÁN

¡Armando es mi mejor abogado defensor!

Blanca mira para otro lado. Iván se le acerca.

IVÁN

No te molestes Maga...

BLANCA

¡Pues no digas que los que se pelean se aman!

IVÁN

De acuerdo. *(Dirigiéndose a Armando)* El caso está resuelto Sr. Abogado. No hay cargos que presentar. ¿Cuánto le debo?

ARMANDO

La merienda de mañana.

IVÁN

¿La merienda completa?

BLANCA

Oye, eso está mal, no le quites la merienda. Eres un tramposo.

ARMANDO

¡Y tu una metiche!

IVÁN

Los que se pelean se pelean... se pelean...

(Ambos miran a Iván quien se calla inmediatamente.)

IVÁN

(Tapándose la boca) ¡Lo siento!

BLANCA

¡Tú puedes defenderte solo! Aunque seas pequeño.

IVÁN

Yo no soy pequeño.

BLANCA

Pues con más razón, puedes defenderte tú solito.

ARMANDO

No le hagas caso, Iván. Yo que tú no le creería nada. Es como todos, que dicen mentiras.

IVÁN

¿Fortunato también?

ARMANDO

Bueno, Fortunato es diferente, él es divertido. Puedes creer a mí y a Fortunato, a nadie más.

BLANCA

¿Ustedes conocen a Fortunato?

IVÁN

Sí, es mi amigo.

BLANCA

También es mi amigo.

ARMANDO

Iván, nos vamos a casa a jugar con la pelota, todo eso es mentira, no le creas.
(Le lanza la pelota a Iván.)

BLANCA

¡No es mentira, Fortunato es mi amigo!

Iván le lanza la pelota a Armando, y comienza a jugar sin darse cuenta entre parlamento y parlamento, como un juego de poder, como una guerra en la que la pelota lleva la intención de cada texto.

ARMANDO

¡Pues yo creo que eso del circo es mentira!

BLANCA

¡Es verdad!

ARMANDO

A este pueblo no vienen los circos. Es más, los circos esos que tú dices, ya no existen.

BLANCA

No crees en el circo porque no crees en nada.

ARMANDO

Sí creo en los circos, y hasta he ido a alguno, pero ese que dices no existe.

BLANCA

Mi circo, sí existe.

ARMANDO

No existe.

IVÁN

(Al público) Los que se pelean...

BLANCA

(A Iván) ¡Oye, cállate! *(A Armando)* Fortunato es mi amigo, mi abuelita está en el cielo, tu abuelita también y el circo va a pasar y yo me voy a ir con él.

Armando le lanza la pelota con fuerza y le hace daño a Blanca. Ella se sienta y comienza a llorar.

IVÁN

(A Armando) Te pasaste. *(A Blanca)* Maga, ¿estás bien?

ARMANDO

Lo siento, fue sin querer.

IVÁN

(Al público) Ay yayay Maracay...

BLANCA
¡No fue sin querer!

ARMANDO
¡Lo siento! ¡Perdón! ¡Todo es una...!

IVÁN
¡Sssh! ¡Groserías no se puede!

ARMANDO
(Como si fuera un adulto) No se dicen groserías. ¡Armando! Cuida a tu hermano, tienes que dar el ejemplo. *(Imitando a Iván)* ¡Se lo voy a decir a mi mamá! ¡Eres un tramposo! *(Mirando a Blanca)* Y ahora, tú también te metes conmigo. ¡Estoy harto de todos!

Blanca más calmada.

BLANCA
(A Armando) Lo siento. Te apuesto algo Quédate hasta que las campanas de la iglesia anuncien el fin de la tarde, a las seis, a esa hora pasa el circo.

ARMANDO
¿Y?

BLANCA
¿Y qué?

ARMANDO
Yo en esa apuesta no gano nada.

BLANCA
¡Claro que sí! Vas a ver el circo.

Aquí puede haber un cambio de luz. Un momento de silencio. Armando reflexiona. Vuelve la ambientación anterior.

ARMANDO
A mí no me importa ver el circo.

IVÁN
A mí sí. Yo sí quiero.

ARMANDO
Cállate, que estoy negociando. *(A Blanca)* Yo espero, pero si a las seis no ha pasado, nos tienes que dar esa maleta.

BLANCA

La maleta no.

ARMANDO

La maleta, o nos vamos.

BLANCA

No.

IVÁN

¿Qué te gustaría?

ARMANDO

No quiere nada, sólo irse. Pero sin la maleta no puede... lero lero, si la agarro me la quedo.

Armando agarra la maleta y comienza a correr con ella por todo el escenario. Blanca lo persigue muy molesta. Los dos terminan tirando de la maleta hasta que se rompe el asa.

BLANCA

(Muy molesta y con lágrimas en los ojos) ¡Eres malo!

Iván se sienta a su lado, intenta consolarla. Armando se va a un extremo del escenario, se saca del bolsillo un yoyo y empieza a jugar con él.

IVÁN

Ojalá estuviera aquí Fortunato, él sabría qué hacer.

ACTO II

Viene entrando Fortunato, con una quincalla ambulante, hecha de madera como una carreta, donde se puede encontrar cualquier cosa que se pueda imaginar. La carreta dice "La Quincalla de Fortunato". Al moverse la carreta deben escucharse los sonidos de metal y madera de los elementos que cuelgan por todas partes de la quincalla ambulante.

IVÁN

¡Fortunato! ¡Fortunato!

FORTUNATO

Porque me has nombrado
Aquí he llegado.

(Pregonando)

Va pasando por la calle
La quincalla e' Fortunato.
Amigo, no llegue tarde,

que voy a estar sólo un rato.

Todo lo que necesite
y se pueda imaginar.
Si usted lo anda buscando
aquí lo puede encontrar.

FORTUNATO

¡Iván, campeón, otra vez nos encontramos! ¡Pero si pareces un león! (*Saca un elemento felino y se lo pone a Iván*)

IVÁN

(*Haciendo como un león*) Tenemos un problemita.

Blanca le enseña la maleta.

FORTUNATO

Hay cosas fáciles de romper, difíciles de arreglar, pero esta es fácil. (*Le muestra un asa parecida*) No te preocupes, Blanca.

Fortunato comienza a reparar la maleta.

BLANCA

(*Abrazándolo*) ¡Gracias!

IVÁN

Fue Armando.

Armando mira a Iván enfadado.

IVÁN

... Sin querer.

FORTUNATO

Sí, esos accidentes pasan...

ARMANDO

(*Acercándose*) Perdón...

Silencio.

IVÁN

¡Fortunato! ¡Fortunato! ¿Tienes raspados?

FORTUNATO

¡Claro!

Todo lo que necesite
y se pueda imaginar.

Si usted lo anda buscando
aquí lo puede encontrar.

Fortunato saca una máquina de hacer raspados, luego una gran piedra de hielo y comienza a rasparla entre parlamento y parlamento. La idea de la máquina de hacer raspados sea real enriquece mucho la obra, es artesanal y rescata parte de una cultura de quincalla, de vendedores ambulantes. Aquí puede haber música y Fortunato repetir el pregón anterior mientras hace el primer raspado que se lo da a Iván. Luego, Fortunato sigue haciendo los raspados entre diálogo y diálogo.

IVÁN

Fortunato, tú conoces a mi amiga... ¿Cómo es que te llamas?

BLANCA

Blanca... la nieta de doña Graciela.

IVÁN

Fortunato, ¿tú conoces a mi amiga Blanca?

FORTUNATO

¿Cómo no! Desde que era una lucecita, con decirte que este pueblo tiene claridad gracias a ella.

ARMANDO

¿¡Claridad!?

FORTUNATO

La claridad no se ve por fuera, Armando, sólo lo pueden ver los que saben mirar a los ojos.

IVÁN

Además... Blanca es una maga.

FORTUNATO

¡Sí señor! ¡No lo dudo! Puede convertir las lágrimas en sonrisas, las angustias en favores y las peleas en amigos.

Fortunato le entrega el raspado a Blanca.

IVÁN

¿En serio? ¿Y puede borrar los ceros de las boletas?

FORTUNATO

Eso vamos a dejárselo a los estudiantes, Iván, no a los magos. Aunque dudo mucho que un campeón como tú saque un cero.

IVÁN

¡Nunca se sabe! Fortunato.

FORTUNATO

(Dirigiéndose a Armando) Y a usted señor Armando, ¿Qué le pasa que hoy no está al mando?

ARMANDO

Nada, que en este pueblo no pasa nada.

BLANCA

Si pasan cosas, pero tú no las puedes ver.

FORTUNATO

Pasa un raspado bien frío, para el que está aburrido. *(Le da un raspado a Armando)*

IVÁN

¿Quién inventó los raspados Fortunato?

BLANCA

El gran Fortunato, creador de historias, saltimbanqui sin igual, maestro de títeres y escribiente, porque escribe lo que siente, es sin duda el gran, singular e increíble inventor de los raspados.

Fortunato hace una reverencia y se ríe.

IVÁN

¿Y cómo sabías que de una piedra tan fría podía salir algo tan dulce?

ARMANDO

Lo que es dulce es la granadina.

IVÁN

¿La granadina?

BLANCA

Lo rojito y la leche condensada.

IVÁN

¡Ah!

FORTUNATO

Contando a los niños y a él mismo, se comienza a comer un raspado también.

Un, dos tres,
El cuarto para mí es.

IVÁN

(Saboreando su raspado, vuelve a hacer la misma pregunta) Fortunato, ¿y cómo sabías que de una piedra tan fría podía salir algo tan dulce?

FORTUNATO

Porque cuando se tiene mucha sed, uno puede imaginar algo que se desea.

IVÁN

¡Ah! ¡Ya entendí! ¡Como Blanca cuando imagina que su circo va a pasar!

ARMANDO

Por cierto, la apuesta no va...

BLANCA

Igual, no iba aceptar.

FORTUNATO

¡Ah! Pues... ¿Y qué están apostando?

IVÁN

Blanca dice que el circo va a pasar y mi hermano dice que no, y así se han pasado todo el rato peleándose.

FORTUNATO

¿Un circo?

BLANCA

Sí, esta tarde va a pasar.

ARMANDO

¿Qué va a pasar...

BLANCA

Tú hablas sin saber...

ARMANDO

Eso del circo es mentira.

BLANCA

Claro que no.

IVÁN

(A Fortunato, buscando complicidad)

¡Ya empezaron los novios otra vez!

(Se tapa la boca).

FORTUNATO

Ignorar no es mi costumbre, mas ¿alguien me puede informar qué ocurre?

IVÁN

Lo que pasa es que el circo va a pasar y yo lo quiero esperar con Blanca, pero Armando se quiere ir y no cree que vaya a venir. Por eso están apostando.

FORTUNATO

¿Y para qué es la apuesta?

ARMANDO

Con la apuesta se sabe quién tiene la razón. El que pierde no tiene razón y el que gana, sí. Si ella pierde, me tiene que dar esa maleta y si gana... Aún no sabemos qué quiere.

BLANCA

No quiero nada. Yo no he aceptado esa apuesta.

FORTUNATO

Pues me parece muy bien que no quieras hacer una apuesta con algo tan importante.

ARMANDO

Bueno, ella fue la de la idea.

BLANCA

Yo no fui.

ARMANDO

Claro que sí, tú apostaste primero. Dijiste (*Imitándola*) “Te apuesto algo Quédate hasta que las campanas de la iglesia anuncien el fin de la tarde, a las seis, a esa hora pasa el circo...” No te hagas la mosquita muerta.

Fortunato comienza a hacer como una mosca, molesta un poco a Armando hasta tirarle un poco de la oreja, sin hacerle daño.

BLANCA

Yo lo único que quería era que vieran el circo.

IVÁN

Eso es verdad, ella nos invitó a ver el circo y...

ARMANDO

¡Iván! ¿Eres hermano mío o de ella?

IVÁN

Tuyo.

ARMANDO

Pues no parece, siempre estás de su parte.

BLANCA

Déjalo, él sólo está diciendo la verdad.

ARMANDO

Es mi hermano, debería estar de mi parte. Ya te las verás conmigo en casa.

BLANCA

Estás equivocado, (*mirando a Fortunato, buscando ayuda*) ¿verdad, Fortunato?

FORTUNATO

Vamos a ver, ¿hace cuánto no ves un circo Armando?

ARMANDO

(*Silencio. Mira hacia otro lado*)

FORTUNATO

¿Lo has imaginado?

ARMANDO

(*Silencio incomodo antes de hablar. Responde como molesto*)

Supongo que sí.

FORTUNATO

¿Cómo te lo imaginas?

ARMANDO

No sé...

FORTUNATO

No sé, esconde muchas respuestas.

IVÁN

Yo te ayudo, Armando. El circo tiene muchos artistas (*Muy acelerado*) Tiene magos, payasos, acróbatas, malabaristas, presentadores, bailarinas... ¡Gente muy arriesgada!

FORTUNATO

Bueno después de escuchar a Iván, creo que me voy a quedar a esperar que pase.

ARMANDO

Me quedo. Pero sólo para ver a los magos.

FORTUNATO

¿Te gusta la magia?

ARMANDO

No. Es sólo por curiosidad.

FORTUNATO

Curiosidad es lo primero que sentimos cuando algo nos gusta. La palabra *curiosidad* viene del latín *curiositas* que significa "deseo de saber".

IVÁN

¿Cómo es que sabes tanto, Fortunato?

FORTUNATO

¡Porque soy curioso!

IVÁN

¡Ah! La curiosidad es una cosa seria.

FORTUNATO

Sí, señor.

BLANCA

Entonces, (*conciliadora, a Armando*) ¿te quedas?

ARMANDO

Sí, pero sólo hasta las seis, no nos dieron más permiso.

IVÁN

Si estuviera la abuela podríamos quedarnos ¡UFF! Hasta la noche. Ella siempre nos consentía.

BLANCA

Mi abuela también, y me dejaba jugar hasta tarde, pero como no está, ahora yo me gobierno sola porque mi tía Josefina no hace nada más que ver novelas.

IVÁN

¿Vives con tu tía?

BLANCA

Sí. Con mi tía Josefina.

FORTUNATO

La señorita Josefina, quien me consta que es muy fina, se le da bien la cocina. Es una tía extraordinaria, aunque no le gusten las cabras. Con el reloj es muy estricta, pero así consiente a su niña.

IVÁN

¿Y tus papás?

BLANCA

Mis papás tampoco están.

IVÁN

¿Están en el cielo?

ARMANDO
¡Iván, no preguntes tanto!

IVÁN
¿Por qué? La cu-ri-o-si-dad es buena.

ARMANDO
Eso no es curiosidad, es... ser imprudente.

IVÁN
Fortunato, ¿es malo preguntar?

FORTUNATO
No, sólo que hay cosas que no nos gustan recordar.

IVÁN
¿Cómo qué?

ARMANDO
Y... sigue...
(Haciendo un gesto a Iván para que cierre la boca)

FORTUNATO
Saber, por ejemplo, que hay personas que no volveremos a ver.

IVÁN
¿Cómo a mi abuela, la abuela de Blanca y sus papás?

ARMANDO
¡Iván!
(Agarra a su hermano de la camiseta y lo intenta arrastrar fuera del escenario)

BLANCA
(Deteniendo a Armando)
No te preocupes, Armando, yo sé que mis padres y mi abuela están en algún lugar. Mi abuela se fue antes que la tuya, y se querían mucho.

IVÁN
(Mirando a Fortunato)
¡Eran amigas!

BLANCA
Sí. Seguro que ahora andan por el cielo recordando viejos tiempos.

FORTUNATO
¡Seguro!
(Mirando hacia el cielo)
¿Saben por qué en la noche vemos estrellas?

IVÁN

Porque están colgadas del cielo.

ARMANDO

Claro que no, lo que pasa es que la tierra gira alrededor del sol, entonces cuando es de día vemos el sol, pero en la noche la luna y las estrellas se quedan en su lugar. Brillan, porque reflejan la luz que guardan del sol. Ellas no tienen luz propia. Me lo dijo la maestra.

BLANCA

Sí pero hay algo más... La verdad es que hay personas allá arriba, en el cielo encargadas de encender cada estrella. Cuando una estrella se apaga, alguien de la tierra se marcha y ocupa ese nuevo lugar. Es como un trabajo muy especial, porque si no aquí abajo las noches serían muy oscuras.

IVÁN

¿Cómo mi abuela, tu abuela y tus papás? ¿Entonces están juntos allá arriba?

BLANCA

Sí.

ARMANDO

¿Y tú cómo sabes eso?

BLANCA

Porque Fortunato me lo dijo.

IVÁN

A mí no me gusta pensar que algún día tendremos ese trabajo.

BLANCA

¿Te da miedo?

IVÁN

No. Pero no me gusta.

ARMANDO

Cuando eso pase yo voy a estar allí para defenderte.

FORTUNATO

Es un trabajo mágico, Iván. Imagínate, encender una luz en plena oscuridad.

Hay un cambio de luz en escena. Fortunato hace un gesto y enciende una luz en su mano. Luego vuelve la luz de ambiente de calle del pueblo.

IVÁN

¡Guao! ¿Tú, eres mago, Fortunato?

FORTUNATO

No, pero... (*Cuchicheando*) Me sé algunos trucos y sobretodo, creo en la magia.

BLANCA

Pues yo no quiero saber cómo lo haces.

ARMANDO

¿Por qué?

BLANCA

Porque prefiero creer que es verdad y no un engaño.

FORTUNATO

Los trucos de magia no engañan, son ilusiones.

IVÁN

¿Y qué es una ilusión?

FORTUTATO

Una ilusión es el deseo de Blanca de ver pasar el circo.

IVÁN

Enséñame una ilusión Fortunato.

FORTUNATO

Para hacer una ilusión antes tengo que convertirme en mago.

IVÁN

¿Cómo?

FORTUNATO

Lo primero que necesita un mago, es un nombre.

IVÁN

¡El mago Raspuncelo, que saca raspado de piedras de hielo!

FORTUNATO

Muy bien Iván, tú serás mi presentador y tú, Armando, mi ayudante.

BLANCA

¿Y yo?

FORTUNATO

Para ti será esta ilusión. ¡Ah! Pero un mago necesita una varita mágica, un traje y un escenario.

IVÁN

Aquí está la varita mágica, ¡la encontré!

Iván saca de la quincalla una flauta de una forma no convencional puede ser una flauta transversal pero tallada en madera de algún color.

FORTUNATO

Esta varita está muy bien, pero aún falta mi traje de mago, armar el escenario, buscar trajes y comenzar con la función. ¡Ah! Y música.

Fortunato empieza a tocar la flauta y entre todos arman la escena de mago.

ACTO III

Una vez que está lista la escena.

IVÁN

(Entre ellos, como ensayando) ¡Atención, todo el mundo de este pueblo!, vengan a ver al mago Raspuncelo, que saca raspados de piedras de hielo.

Fortunato hará algunos trucos sencillos de magia con elementos que están en su quincalla ambulante.

ARMANDO

En tu quincalla no falta nada Fortunato.

FORTUNATO

No en vano voy pregonando

Todo lo que necesite
Y se pueda imaginar
Si usted lo anda buscando
Aquí lo puede encontrar.

IVÁN

¿Qué es pregonar?

FORTUNATO

Es anunciarle al público que el circo llegó y que el espectáculo del mago Raspuncelo va a continuar.

IVÁN

(Al público) ¡Atención, todo el mundo de este pueblo!, vengan a ver al mago Raspuncelo, que saca raspados de piedras de hielo.

Blanca toma un tambor que cuelga en la quincalla de Fortunato y comienza a tocar, anunciando la entrada de Fortunato vestido de mago.

FORTUNATO

(Con una capa) ¡Buenas tardes! No, mejor buenas noches, los magos hacen sus trucos bajo la luz de las estrellas por eso en este momento aparecerá una de ellas.

Cambio de iluminación. Fortunato saca de un pañuelo oscuro una lucecita.

FORTUNATO

Para Blanca, una estrella. Para el presentador una moneda de chocolate. ¡Ay caray! Se ha desaparecido, seguro que está en su ombligo. Y para mi ayudante, cuerdas en un instante. *(Hará trucos con dos cuerdas)* ¡Un momento, aún no tenemos palabras mágicas! ¿Podría imaginarlas señor presentador?

IVÁN

(Piensa) Truco Truco, magia magia que la cuerda se comparta.

Luego Fortunato vuelve a unir la cuerda. En esta parte, el actor puede hacer trucos que se sepa, sencillos pero bonitos y lúdicos. Cambio de iluminación.

IVÁN

Yo quiero hacer magia Fortunato.

FORTUNATO

Ya la has hecho Iván.

IVÁN

¿Sí?

FORTUNATO

¡Claro! Imaginaste todo lo que hice, tú y Armando crearon al mago Raspuncero.

ARMANDO

¿Yo?

FORTUNATO

¡Claro!

BLANCA

(Mira hacia arriba como si estuviera mirando el reloj de la iglesia) Falta poco para que se apague la tarde y aún no pasa el circo.

ARMANDO

Va a pasar... No te preocupes.

FORTUNATO

La hora de irme, guardemos al mago y que vuelva Fortunato.

IVÁN

No te vayas todavía Fortunato, que ahora sí se están haciendo novios de verdad.

ARMANDO
¡Iván!

Armando comienza a perseguir a Iván.

BLANCA
Sí, quédate. Espera con nosotros a que pase el circo.

FORTUNATO
No puedo quedarme. *(Fortunato comienza a recoger todo, los niños lo miran y no lo ayudan. Fortunato los mira y se queda parado)*. ¡Ey! ¡Saltimbanquis! ¿Alguien puede ayudarme a recoger este circo?

IVÁN
¿Qué es un saltimbanqui?

ARMANDO
Saltimbanqui suena como a payaso.

BLANCA
Como payaso, bufón, mimo.

ARMANDO
Como a payaso, bufón, mimo, acróbata, trapecista, equilibrista, titiritero.

BLANCA
Como a payaso, bufón, mimo, acróbata, trapecista, equilibrista, titiritero, cómico, funambulero, quincallero.

IVÁN
Fortunato, ¿qué es un Saltimbanqui?

FORTUNATO
¡Ay, Iván! ¡Nunca renuncias a una pregunta! Un Saltimbanqui es un hombre que se viste de payaso, imita a los acróbatas, se mece en los trapecios, se cae por el desequilibrio, juega con títeres, le gustan las comiquitas, las fábulas y anda por la calle con un vagamundero.

IVÁN
¿Tú eres un saltimbanqui Fortunato?

FORTUNATO
Todavía no. ¡Necesito las palabras mágicas!

IVÁN
Saltim, saltam, los saltimbanquis van a llegar.

ACTO IV

Los cuatro actores comienzan a recoger todos los elementos haciendo un acto de saltimbanquis. Con acrobacia, trabajo de Clown y de mimo, esto puede estar acompañado con música de la flauta u otra música circense. Podía resultar mejor si se llega a esta escena a través de improvisaciones.

ARMANDO

Esto de ser saltimbanqui no es nada fácil.

BLANCA

Estoy cansada.

IVÁN

¡Yo no estoy cansado!

Todos miran a Iván, y se tiran en el suelo. Fortunato empieza a recoger.

FORTUNATO

Fortunato quincallero, dice adiós al entero.

TODOS LOS NIÑOS

¡No te vayas Fortunato!

BLANCA

Falta poco para las seis.

IVÁN

¿Y el circo?; ¿Pasará?

ARMANDO

Blanca, ¿por qué te quieres ir con el circo?

BLANCA

Porque mi abuela ya no está aquí, por eso ¡Seré un saltimbanqui!
¡Vagabundera!

IVÁN

¿Estarás saltando de un lado a otro?

BLANCA

Sí, además ya no tengo a nadie aquí... Yo me voy con el circo, a deambular por el mundo, ¡que es redondo como un circo!... Así, no voy a extrañar más a mi abuela.

ARMANDO

Yo también extraño a la mía...

IVÁN

Yo me quiero ir contigo, pero no quiero ser un saltimbanquis, yo quiero ser médico, *(a Fortunato)* ¿en los circos hay médicos?

FORTUNATO

No lo sé. Pero de lo que sí estoy seguro es que hay magas. Entre mis tesoros más queridos y que no le vendo a nadie, tengo una pieza de circo.

BLANCA

¿Una pieza de circo?

FORTUNATO

Es el recuerdo de dos amigas que perdí, pero como ahora sé que aquí en el pueblo sólo me queda una amiga y ya se va, le hago este regalo como un gesto de amistad.

Saca de su quincalla algo envuelto en papel.

BLANCA

¡La maga Blanca!, la pieza que le faltaba a mi circo de madera. Mi abuela siempre me decía que yo la encontraría. ¡Gracias Fortunato!

IVÁN

(Deletreando) A M I G A. M A G I A. *(Emocionado, abrazando a Blanca)* Amiga y magia, tienen las mismas letras.

ARMANDO

¿La maleta es un circo?

BLANCA

Sí. *(Abre la maleta que tiene adentro piezas de madera de un circo, es un lego antiguo, grande, tallado en madera que forma la imagen de un circo. Algunos elementos al ser armados podrías tener movimiento propio, como circuitos de autómatas o cajas de música)* Fue el último presente de mi abuela, me lo regaló antes de irse.

IVÁN

¡Un lego!

BLANCA

Más que un lego.

FORTUNATO

Un tesoro.

ARMANDO

¿Podemos armarlo?

Blanca asiente con la cabeza. Los niños empiezan a armar el circo.

FORTUNATO

Cuando éramos niños, Mercedes...

IVÁN

¡Mi abuela!

FORTUNATO

Y Graciela.

BLANCA

¡Mi abuela!

FORTUNADO

...Y yo, vivíamos en este pueblo. En esa época no teníamos juguetes. Una vez el circo pasó del que habla Blanca y nos encantó con sus caravanas talladas en madera, los presentadores, los acróbatas, payasos, malabaristas, los colores, las sonrisas. Pasamos mucho tiempo hablando del circo. El padre de Graciela...

BLANCA

¡Mi bisabuelo!

FORTUNATO

Sí, el mismo, que era ebanista y artesano toc, toc, toc, construyó este circo de madera. Desde entonces jugábamos al circo y hasta música le pusimos. *(Comienza a escucharse la música de la caja de madera, es música de circo)* Un día nos peleamos, peleas de muchachos y les robé la maga, la pieza que más le gustaba a Graciela. Ya no jugaban conmigo. Con el tiempo todo se arregló, pero a mí se me olvidó devolverle la maga...

Suenan las campanas de la iglesia. Todos se miran. Empiezan a recoger el circo.

IVÁN

¿Fortunato, crees que el circo va a pasar?

FORTUNATO

Creo que el circo ya pasó.

Todos se miran.

ARMANDO

¡Lo hicimos nosotros! *(Todos lo miran sorprendidos)*

BLANCA

Pero, ¿tú, me crees?

ARMANDO

Creo en ti y también sé que mi abuela se mudó aquí. *(Señala su corazón)*

Armando y Blanca pueden darse un abrazo o hacer un gesto de acercamiento.

FORTUNATO

(A Iván) Una amistad acaba de nacer.

IVÁN

Querrás decir que son novios...

Fortunato hace un gesto cómplice a Iván y le señala que haga silencio.

ARMANDO

Lo único malo es que venderán la casa de mi abuela.

IVÁN

¡Podemos convencerlos de que no la vendan!

BLANCA

(Entregándole la pieza de la Maga a Armando) Seguro que esto te dará suerte.

IVÁN

Definitivo Se han enamorado.

Los dos miran a Iván. Suenan de nuevo las campanas.

ARMANDO

(Apresurado) ¡Las seis! Tenemos que irnos.

IVÁN

¡Adiós maga Blanca! Amiga.

ARMANDO

Mañana, ¿quedamos aquí para jugar?

BLANCA

Sí. ¡Suerte con la casa!

*Armando levanta la pieza de la Maga Blanca y se la pone junto a su corazón.
Los niños comienzan a salir de escena.*

IVÁN

¡Soy la ere y si te alcanzo tú eres!

Salen corriendo.

ACTO V

BLANCA

Fortunato, (*hipo*) ¿va a pasar?

FORTUNATO

¿El circo?

BLANCA

No. el hipo. (*Hipo*)

Ambos se ríen.

BLANCA

A veces, (*hipo*) la extraño. Y a mi papá, y a mi mamá... ya son muchos allá arriba...

FORTUNATO

Yo también los extraño. (*Hipo de Blanca*) Toma, hilo blanco para hilar los vestidos de los ángeles. (*Fortunato le pone hilo a Blanca en la frente*).

BLANCA

(*Mira hacia el cielo. La iluminación empieza a cambiar*) Mírala, está ahí, mi abuela. (*Hipo*) Fue la primera en encender su estrella.

FORTUNATO

Amiga... ¡Magia!

BLANCA

Fortunato, (*hipo*) ¿Te puedo decir abuelo?

FORTUNATO

Abuelo Fortunato, eso se escucha muy grato.

Juntos colocan una pieza del lego, y dan cuerda a una caja de música que forma parte del circo de madera. Se apagan las luces.

FIN

El Circo de Madera fue Mención Especial en el Concurso de Dramaturgia para Niños "Aguiles Nazoa" de la Fundación José Ángel Lamas 1999.

Todos los derechos reservados.

Buenos Aires (2020)

Si usted está interesado en poner en escena este texto rogamos comunicarse con su autor/a esirmaborges@gmail.com

Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral CELCIT
Buenos Aires. Argentina.

www.celcit.org.ar

correo@celcit.org.ar

Red Iberoamericana de Artes Escénicas para la Infancia y la Juventud de ASSITEJ

www.rediberoamericana.assitej.net

rediberoamericana@gmail.com

Venezuela

Miembro Individual Assitej Dewis Durán

Contacto ratonaquiles@yahoo.com